

**DISCURSO DE BRIGITTE GIRARDIN
MINISTRA DELEGADA DE LA COOPERACIÓN,
EL DESARROLLO Y LA FRANCOFONÍA**

**EN LA INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA
INTERNACIONAL
« *BIODIVERSIDAD Y COOPERACIÓN EUROPEA PARA EL
DESARROLLO* »**

*** * ***

- CCI KLEBER -

MARTES 19 DE SEPTIEMBRE DE 2006 – 14 HORAS 30

Señoras y señores ministros,
Señoras y señores diputados,
Señor director general de la Unión Mundial para la Naturaleza,
Señoras y señores,
Estimados amigos,

«Está ardiendo nuestra casa y miramos para otro lado. La naturaleza mutilada, sobreexplotada, no consigue reconstituirse y nos negamos a admitirlo. Sufre por el mal desarrollo, en el Norte y en el Sur, y somos indiferentes. La Tierra y la humanidad están en peligro y somos todos responsables». Tales son las palabras que pronunciaba el presidente de la República, Jacques Chirac, en la Cumbre Mundial del Desarrollo Duradero, en Johannesburgo, en 2002.

Desde 2002, ¿hemos dejado de desviar la mirada?

Los últimos informes de las Naciones Unidas sobre los Objetivos del Milenio para el Desarrollo o la evaluación del milenio para los ecosistemas confirman que la pérdida de la biodiversidad es alarmante. Desde 2002, la despoblación forestal afecta a una superficie equivalente a la de Costa Rica. Cada año, 13 millones de hectáreas de bosque ceden su lugar a tierras cultivadas. Sin embargo, un bosque primario que desaparece contribuye al calentamiento climático, arrastrando a todas las especies que viven en él. Deja de actuar como regulador del ciclo del agua y abre la vía de la erosión, la desertificación y, finalmente, agrava la pobreza de todas las poblaciones que viven a su alrededor.

¿Es necesario repetir que a este ritmo, entre la cuarta parte y la mitad de todas las especies habrán desaparecido de aquí al final del siglo?

Sabemos que las consecuencias son dramáticas para la humanidad. La sobreexplotación de los recursos marinos, de la fauna salvaje o de los recursos hídricos hacen mella, cada vez más y más profundamente, en la vida del hombre. El reciente informe del Banco Mundial sobre la riqueza de las naciones demuestra que la economía de la cuarta parte del producto nacional bruto de los países en desarrollo que no disponen de recursos petroleros proviene en los recursos naturales. ¿Hay que dejarlo más claro?

Nuestra responsabilidad es inmensa y las promesas no bastan. Las generaciones futuras nos juzgarán por nuestros actos.

* * *

Precisamente por este motivo es por lo que la ayuda pública al desarrollo de Francia sigue aumentando. Alcanzará 9 mil millones de euros en 2007, o sea, el 0,5% de la renta nacional bruta. Y el medio ambiente se beneficiará, por supuesto, de este crecimiento.

El Fondo Francés para el Medio Ambiente Mundial acaba así de ser reconstituido, con un importe de 70 millones de euros para los próximos años. Francia cuenta ahora con un instrumento de cooperación bilateral, consagrado en

gran parte a apoyar proyectos que favorezcan la biodiversidad. El Fondo para el Medio Ambiente Mundial, instrumento financiero del Convenio de las Naciones Unidas para la Diversidad Biológica, también ha sido reconstituido por 4 años, y Francia sigue siendo su quinto contribuidor, con 154 millones de euros.

Francia, por otra parte, ha respondido al acuciante llamamiento que lanzaron en Brazzaville en febrero de 2005 los jefes de Estado de África Central, para que sea anulada su deuda a favor de los bosques. El Contrato de Desendeudamiento y Desarrollo de Camerún, que yo he firmado recientemente, consagra así 20 millones de euros a la protección y la gestión sostenible de los bosques. Francia, además, se encarga desde 2005 de “facilitar” el Partenariado para los Bosques de la Cuenca del Congo. En general, Francia mantiene su política de cooperación apoyándose en los documentos–marco de coparticipación, definidos con los países socios de su zona de solidaridad prioritaria que comprende esencialmente a países africanos. En casi un tercio de estos documentos, el medio ambiente y la protección de la biodiversidad representan uno de los tres sectores de concentración de la ayuda bilateral francesa que despliega la Agencia Francesa de Desarrollo.

Por último, también hemos reforzado nuestra asociación con la Unión Mundial para la Naturaleza, asignándole a varios asistentes técnicos, lo que permitirá que se puedan ejecutar todavía más eficazmente las acciones destinadas a proteger la biodiversidad, concretamente en África.

* * *

Sin duda es menester aumentar la financiación, pero, sobre todo, hay que destinarla y coordinarla de manera más eficaz. Para cada cuestión ambiental, también debemos desarrollar un auténtico acervo mundial de conocimientos científicos.

Es una pena que la biodiversidad suscite todavía tan poco interés, comparada con otros problemas, como el cambio climático. Sin embargo, la caída en picado de la diversidad biológica es claramente una crisis medioambiental de primer orden, tan preocupante como el calentamiento del planeta. De ello estamos todos convencidos.

El papel que ha desempeñado el Grupo intergubernamental de expertos sobre el clima ha sido decisivo para tomar conciencia de la realidad del calentamiento climático, que distaba mucho de haber sido aceptado por todos hace solamente unos años. En enero de 2005, en la sede de la Unesco, en París, se celebraba la conferencia “biodiversidad, ciencia y gobernanza” y el presidente de la República proponía entonces que fuese instaurado un mecanismo para la biodiversidad para transmitir el mensaje de la comunidad científica y a fin de convencer a la opinión pública, a los medios de comunicación y a los decisores de que urge actuar. Ahora estamos a la espera de las conclusiones de la consulta internacional sobre la viabilidad de un “mecanismo internacional de conocimientos científicos sobre la biodiversidad”.

* * *

También la Unión Europea ha demostrado, desde hace tiempo, con sus

acciones, su voluntad de asumir plenamente sus responsabilidades en materia de solidaridad internacional. Su ayuda aumenta, como había prometido. Ahora bien, todavía no dedica a la biodiversidad más que el 0,7% de esta ayuda.

El esfuerzo de solidaridad de la Unión Europea y sus Estados Miembros debe pues hoy centrarse resueltamente en los tres desafíos del siglo XXI: la lucha contra la pobreza, el cambio climático y la protección de la biodiversidad.

El objetivo del 5% de la ayuda europea asignada al medio ambiente y a la protección de la biodiversidad mundial, tal como ha sido evocado en distintas ocasiones, parece razonable. Está a la altura del necesario cambio de escala de nuestras intervenciones.

* * *

Para concluir, me referiré también a la cuestión fundamental de la gobernanza internacional del medio ambiente.

Ha llegado el momento de dotar al medio ambiente de un marco institucional comparable con los otros pilares del desarrollo duradero, que son el económico y el social. Nuestro sistema actual reposa sobre un conjunto heterogéneo de más de 500 convenios ambientales. Costes aparte, este sistema carece en su conjunto de coherencia y eficacia.

Por eso Francia ha propuesto que se cree una auténtica Organización de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Este órgano contaría con la autoridad necesaria para movilizar a los expertos científicos, alertar a la opinión sobre las agresiones contra el medio ambiente, influir en todos los actores internacionales y, por último, movilizar medios crecientes a favor de los países del sur.

El apoyo de ustedes es necesario para este ambicioso proyecto. Es, efectivamente, por medio de la actuación conjunta de los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y los científicos a favor de tal organización, como conseguiremos influir en los debates en curso sobre la necesaria reforma de las Naciones Unidas en el sector del medio ambiente.

Señoras y señores,

Me complace que la Unión Mundial para la Naturaleza siga demostrando hoy que asume plenamente su papel. Desde su creación en Francia en 1948, ha sabido sensibilizar a la opinión internacional, aconsejar a los políticos y promover acciones sobre el terreno al servicio de la protección de la biodiversidad mundial. Su papel de catalizador de la reflexión internacional se expresa plenamente hoy con la organización de esta conferencia.

La presencia de tantos de ustedes pone de manifiesto el interés creciente que las autoridades de sus países tienen por este reto colectivo del siglo XXI que es la reducción de la erosión de la biodiversidad mundial. Sus testimonios, sus reflexiones y sus propuestas ayudarán a la Comisión Europea, a los Estados miembros y a los países socios a enfrentar juntos dicho reto.

Deseo que sus trabajos se desarrollen lo mejor posible y les aseguro que Francia prestará la mayor atención a sus recomendaciones.